

# ≡ LA LUPA MÁGICA ≡

Matilda Leonor Jara Montiel



8 años

Coyhaique

**Mención especial del jurado**

Ilustración: Mariel Sanhueza

**H**abía una vez, una niña que nació en el año 2010. Ahora tiene ocho años y su cumpleaños fue el otro día. Le regalaron una lupa y otras cosas, pero en realidad lo que más le gustó fue la lupa, porque le gustaba salir por el campo a observar la naturaleza. Un día, su mamá le dijo, que no podía salir, porque iba a llover y se podía enfermar, pero como esta niña era muy curiosa, esperó a que dejara de llover tan fuerte y decidió salir a probar su lupa. Encontró muchos insectos, saltamontes, chinitas y gusanos, muchos de los cuales no sabía su nombre. De repente, un reflejo multicolor apareció en su lupa. La niña observó con cuidado y se dio cuenta que era el reflejo de un hermoso arcoíris. Movi6 la lupa y vio que el arcoíris seguía ahí. Era una lupa mágica... movía la lupa y veía diferentes partes del arcoíris... era una lupa genial, cada vez que la movía aparecía algo extraordinario.

Luego de un rato, puso la lupa justo enfrente de su cara y un reflejo de luz la atrapó y quedó dentro del mundo de la lupa. Ella pensó que sería un mundo gigante... ya que las lupas agrandan las cosas... pero era un lugar que se deformaba al caminar. Eso suena raro, pero cuando la niña daba unos pasos, lo que dejaba atrás se achicaba y lo que tenía enfrente aumentaba de tamaño. Así, cada vez que avanzaba, las cosas a su alrededor aumentaban de tamaño. Estaba muy entretenida mirando cómo las cosas parecían moverse al cambiar su aspecto, y lo vio justo enfrente: el arcoíris más colorido y extraordinario del universo. Era tan extraordinario que tenía principio y fin... La niña podía saltar de color en color y cada color tenía una nota musical. Podía hacer canciones como “Cumpleaños Feliz” y “La Vaca Lola”, pero si hacía “Cumpleaños Feliz”... aparecía una torta y todo...



Luego, descubrió que se podía lanzar como en un tobogán por todo el arcoíris y lo mejor de todo era que aterrizaba en un tesoro maravilloso: ¡Algodón de azúcar!

Por un momento, pensó que eso era demasiado extraño, y que tal vez, estaba soñando... Trató de despertar y nada... no podía. Luego, se pellizcó para ver si le dolía y sí. Se había apretado fuerte y se le salió un grito. Hasta ese momento, no había pensado que en ese lugar tan especial, podría vivir alguien muy especial. Y ahí estaba, un duende... un poco feito, pero duende al fin. Le contó que esa era otra dimensión y que la entrada a ese lugar era la lupa. El problema era que no sabía cómo salir de ahí y sus papás se preocuparían mucho, si no la veían pronto. Recordó el algodón de azúcar y pensó que tal vez, la clave de todo estaba en el arcoíris. El duende la acompañó para saber cómo salir al mundo de la niña... Era un duende bueno, así es que la niña no tenía problema en que la visitara.

Pasaron por todos los colores del arcoíris y tocaron todas las melodías que recordaron. Fue una búsqueda muy divertida. Luego, decidieron tomarse de las manos y lanzarse al otro lado del arcoíris donde supuestamente estaba el principio, porque el algodón de azúcar era el final. Se lanzaron de la mano y al llegar al suelo cerraron los ojos. Al abrirlos, aparecieron detrás de un árbol cerca de la casa de la niña.

El duende quiso volver de inmediato a su hogar, porque era la hora de la comida... pero la niña, prometió volver más tarde, ya que sabía cómo ir y regresar de ese extraordinario lugar.